

**Razones para perseverar en la fe (Segunda parte)**

**Por la confianza, la paciencia y la fe que son evidencias de la salvación que persevera hasta el fin, y que obtiene las promesas.**

**Hebreos 10:32-39**

**Introducción:**

En los versos 32 al 34 nuestro autor sagrado, luego de haber exhortado con duras palabras a sus lectores, inicia un camino de consuelo y fortaleza, recordándoles las razones que ellos tienen para continuar perseverando en la fe cristiana, de manera que no desmayen y retrocedan en desbandada al judaísmo.

Es posible que algunos nuevos creyentes en la iglesia del siglo I, luego de ser bautizados, hayan sufrido desprecio y persecución de parte de sus congéneres judíos, pero no soportaron esta prueba y tropezaron apartándose de la fe en Cristo, evidenciando esto que no eran de los salvos y que su condenación era segura.

El autor de la carta no quiere que esto suceda con la iglesia a la cual está escribiendo, y, en primer lugar les exhortó advirtiéndoles del terrible castigo que reposa sobre los apóstatas, los que abandonan la fe, y ahora, les da razones positivas para mantenerse perseverantes en la fe.

La primera razón que les dio consistió en recordarles que ellos evidenciaron tener la fe perseverante al soportar con paciencia la persecución, el desprecio y las pruebas que sobrevinieron sobre ellos cuando fueron bautizados, identificándose con los sufrimientos de Cristo.

Ahora en los versos 35 al 39 les dará más razones para animarles a perseverar hasta el fin en la fe que ya les ha caracterizado.

En los versos 35 al 36 les dice que la confianza perseverante en la fe es la que recibe los galardones, porque la paciencia les ayuda a obedecer la voluntad preceptiva de Cristo, lo cual es garantía de recibir la promesa eterna.

En los versos 37 al 38 hay una promesa del pronto retorno de Cristo, lo cual debe animarnos a esforzarnos un poco más en la perseverancia en medio de las pruebas que tratan de apartarnos de la fe, ya que es poco el tiempo que falta para que se consuma

nuestra completa redención. La esperanza de ver pronto a nuestro Salvador nos ayudará a mantenernos en fe, mirando y dependiendo de Su gracia, lo cual caracteriza la vida de aquel que ha sido justificado.

Y en el verso 39 el autor termina esta exhortación afirmando su confianza en que, tanto los lectores como él mismo, tienen la fe salvadora que los lleva a perseverar en la vida cristiana, a pesar de las pruebas, y el resultado final será la completa salvación de su alma.

Analicemos estos pasajes, y quiera el Espíritu Santo, a través de estas razones, afirmar nuestra fe y confianza en la obra de Cristo salvando nuestras almas de principio a fin y garantizando para nosotros la completa redención.

**v. 35 “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón”.**

El autor les dice “no echen fuera de sí” la confianza, que es vuestra. No pierdan, no dejen de estimular la confianza que les ha caracterizado. ¿Porqué van a abandonar la confianza tan férrea que depositaron en Cristo, de manera que pudieron resistir las pruebas y persecuciones que surgieron a causa de su fe cristiana? ¿Por qué van a abandonar la confianza en Cristo, ahora que no están siendo perseguidos de manera cruel por la fe? ¿Van a desmayar ahora que están pasando por un hermoso valle de tranquilidad, lo cual no hicieron cuando estaban en el fragor de la lucha?

Como dice Kistemaker “En circunstancias difíciles el creyente pone su fe en Dios y prestamente confiesa el nombre de Su Señor y Salvador. Pero en tiempos de comodidad, el cristiano no se ve confrontado con la necesidad de tomar una posición. Su fe vacila y declina”<sup>1</sup>.

Esta confianza de que habla aquí el autor se relaciona con el valor y coraje de nuestras convicciones cristianas que expresamos delante de los hombres. Los hebreos habían mostrado este coraje al confesar públicamente su fe y mantenerse en sus convicciones a pesar de la presión que ejercía la sociedad sobre ellos. Un ejemplo de esta confianza la encontramos en Pedro y Juan, quienes fueron detenidos por los jefes de los sacerdotes y los gobernantes en Jerusalén, con el fin de amedrentarlos para que no continuaran predicando el evangelio de Jesucristo. Pero estos apóstoles, en vez de claudicar y ceder a la presión

---

<sup>1</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 354

hostil de los líderes religiosos, robustecieron su confianza y con coraje y valor expusieron sin vacilación las razones que tenían para creer en Jesús como el Mesías y para predicar su nombre en toda la tierra. *“Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras, del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús”* (Hch. 4:13).

La Iglesia evangélica ha pasado por momentos de gran turbación, prueba y persecución. En los tiempos de la reforma muchos fueron presionados con aflicciones para que abandonaran su fe en el evangelio bíblico. Un ejemplo claro fue el de Lutero, quien fue llevado ante la dieta de Worms, en 1521, con el fin de ser conminado por las autoridades civiles y religiosas para que se retractara de creencia en la salvación solo por la gracia, solo mediante la fe puesta solamente en Cristo. Lutero parecía indefenso en medio de esta jauría de lobos salvajes, encabezada por el papa de Roma que había enviado a sus emisarios pontificios, y seguido por la autoridad real. Ellos amenazaron a Lutero con la excomunión, lo cual prácticamente significaba la muerte segura, si continuaba creyendo y predicando su fe evangélica. Pero la confianza de Lutero no menguó, sino que estuvo dispuesto a morir en la hoguera, por causa de su fe solamente puesta en Cristo. Dio un discurso en el cual defendió la fe sin titubear, y al final, como Pedro y Juan, mostró gran coraje y valor al declarar que no se retractaba de su confianza en el Evangelio puro que le enseña la Palabra de Dios: *“A menos que se me convenza con testimonios extraídos de las Escrituras o con una razón evidente, ya que no creo ni en el Papa ni en el Concilio. Es una constante evidencia que éstos han errado demasiado a menudo y se han contradicho recíprocamente. Yo estoy ligado por los testigos que tengo conmigo. Mi conciencia es prisionera de la Palabra de Dios. No puedo revocar nada, ya que no se actúa sin peligro, ni es honesto, actuar contra la propia conciencia. Que Dios me ayude. ¡Amén!”*<sup>2</sup>.

Muchos cristianos evangélicos perecieron bajo el fuego de la inquisición católica a causa de su fe cristiana. Juan Hus fue quemado en Bohemia al mantenerse firme en su confianza cristiana, y ante sus verdugos, ya sintiendo el fuego que lo chamuscaría, afirmó con coraje

---

<sup>2</sup> Dominguez, Edmundo. Historias Extraordinarias. El sol de México. Extraído de:  
<http://www.oem.com.mx/ElSoldeMexico/notas/n1165090.htm> El 10 de Febrero de 2011

“Vas a asar un ganzo, pero dentro de un siglo te encontrarás con un cisne que no podrás asar”<sup>3</sup>.

De la misma manera cientos de mártires en Europa y en Latinoamérica dieron su vida por defender las doctrinas evangélicas. Las iglesias cristianas en nuestros países latinos debieron sufrir mucho a causa de su fe bíblica, pero cuando más arreciaba la persecución, más coraje demostraban estos humildes creyentes, estando dispuestos a sufrir oprobios, rechazo, burla y persecución.

Pero qué está pasando en nuestro siglo, en el cual la mayoría de iglesias evangélicas disfrutan de tranquilidad y solaz. En vez de aprovechar este tiempo para anunciar con mayor vigor y convicción la fe evangélica, la sola gracia, solo Cristo; muchos están tergiversando la doctrina, acomodándose a las filosofías y psicologías mundanas; otros se tornan ecuménicos, y aunque la Iglesia Católica Romana les dice que para ellos la única iglesia válida es la institución que tiene por cabeza al Papa, estos tráfugas de la fe persisten en abandonar las doctrinas distintivas de los creyentes evangélicos, y que costaron la vida de muchos hombres, para acoplarse con las creencias de otras religiones.

Pero no debiera ser así, es lo que dice el autor de la carta. Él les dice, recuerden la confianza que mostraron al inicio de su vida cristiana, por lo tanto, mantengan esa confianza ahora en los momentos de tranquilidad, y no la abandonen, sabiendo que hay un galardón para los que se mantienen firmes.

¿A qué se refiere el autor con este galardón? ¿Es como un premio para la perseverancia? ¿Acaso la salvación no es solo por gracia, por medio de la fe, sin obras? “Dios recompensará ricamente al creyente que valientemente confiesa su fe. El recompensa al cristiano no porque haya merecido la recompensa en el sentido de haberla ganado. Dios dispensa sus dones a los que fervorosamente le buscan, no en términos de contar <los valores y logros humanos, sino en términos de una expectación gozosa> que Dios ha prometido”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Juan Hus. Extraído de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Jan\\_Hus](http://es.wikipedia.org/wiki/Jan_Hus) El 10 de Febrero de 2011

<sup>4</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 354

En este pasaje el autor anima a los verdaderos creyentes para que mantengan su mirada puesta en la recompensa que se promete a los que sufren por el evangelio. Esta promesa de recompensa también fue declarada por Jesús: *“Bienaventurado sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”* (Mt. 5:11-12). Los cristianos deben estar ocupados en su recompensa que recibirán, no en un milenio, sino en el cielo.

Algunas personas creen que los conceptos bíblicos de “gracia” y “recompensa” son contradictorios, toda vez que la recompensa habla de un premio o pago que se da a una labor, lo cual es opuesto a la gracia. Pero el problema con este concepto es que no estamos teniendo en cuenta el significado que el Espíritu Santo le da al término “galardón” o “recompensa” en las Sagradas Escrituras. La primera vez que aparece la palabra “galardón” en la Biblia es en Génesis 15:1 *“Después de estas cosas vino la Palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande”*. El patriarca no ha hecho absolutamente nada para merecer un galardón. Ese es el concepto bíblico de recompensa. Se recibe por misericordia. La gracia de Dios obra en nosotros de manera que nos mantengamos con la mirada fija en los galardones celestiales, que se reciben solo por misericordia. Como dijo Calvino *“Al mencionar recompensa, no le quita nada a la promesa gratuita de salvación porque los fieles saben que su trabajo en el Señor no es en vano, en forma tal que aún descansan en la sola misericordia de Dios”*<sup>5</sup>.

***“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” V. 36***

Soportar en medio de las pruebas, es el llamado del autor a sus lectores. Si ellos no son pacientes, entonces estarán en peligro de abandonar al cristianismo. Pero la paciencia se cultiva haciendo la voluntad de Dios. Y el mejor ejemplo de cómo perseverar en la paciencia, haciendo la voluntad de Dios es Jesucristo. Ya el autor dijo en el versículo 7 de este capítulo, hablando de Cristo *“Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer*

---

<sup>5</sup> Calvino, Juan. Epístola a los Hebreos. Página 221

*tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí*". Jesús cumplió con la voluntad del Padre, vivió obedeciendo sus mandamientos. Ese es el llamado de nuestro autor a sus lectores: imiten la obediencia de Cristo a los mandamientos de Dios, perseveren en su fidelidad para con la voluntad del Padre, y así recibirán *la promesa*.

En el libro de Hebreos, *la promesa*, hace referencia a la completa y definitiva salvación que recibirán los que han confiado solamente en Cristo para el perdón de sus pecados. "La promesa hecha por Dios al hombre es inquebrantable. Lo que Dios ha prometido, eso es lo que el creyente recibirá"<sup>6</sup>. La esperanza segura de esta promesa no produce vana confianza en el creyente, sino que por el contrario, le anima y fortalece para trabajar incesantemente en su santificación, sabiendo que la voluntad de Dios es nuestra santificación (1 Tes. 4:3). La esperanza nos da fuerzas para luchar cada día, en medio de cualquier situación. "Algunas veces la felicidad prometida parece estar más cercana, como cuando vieron "el día que se aproximaba; pero otras veces parecía como que nunca iba a venir, y ellos tenían que ser tranquilizados, como aquella gente a quien otra carta del Nuevo Testamento fue enviada, diciendo que <el Señor no retarda su promesa> (2 P. 3:9). Que sus corazones tomen coraje mientras esperan en el Señor"<sup>7</sup>.

**"Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará"** V. 37. Con el fin de dar más ánimo a estos creyentes atribulados, les dice que su Salvador vendrá en muy poco tiempo, y esta espera sufriente en medio de las pruebas pasará. Para apoyar su doctrina del pronto regreso del Salvador cita a Habacub 2:3-4. Aunque en la versión hebrea este pasaje habla del pronto cumplimiento de la visión o revelación que ha recibido el profeta, en la versión griega (Septuaginta), de la cual está citando el autor de Hebreos, tiene más una connotación mesiánica, de manera que el que en un poquito de tiempo vendrá es el Salvador prometido. Él no tardará. Esta es la esperanza del creyente. Sus sufrimientos en el desierto de este mundo no serán para siempre.

---

<sup>6</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 355

<sup>7</sup> Bruce, F. F. La epístola a los Hebreos. Página 275

Nuestro Salvador regresó a la casa de Su Padre donde prepara moradas para nosotros, y cuando las moradas estén listas, entonces vendrá por los suyos: *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”* Juan 14:1-3

Aunque Jesús está ahora sentado a la diestra de Dios en los cielos, hay promesas seguras de que él regresará por los suyos, para introducirlos en el estado eterno de comunión perfecta con Dios. Cuando los discípulos estaban mirando hacia el cielo, tratando aún de divisar la silueta de Jesús, quien regresaba al Padre luego de la resurrección, unos ángeles se les acercaron y les dijeron: *“Varones Galileos, ¿Porqué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”* (Hch. 1:11).

Y la venida de Cristo para recompensar a los suyos no tardará mucho, sino que él dijo: *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”* (Apo. 22:12). Esta fue la esperanza para los creyentes perseguidos a los cuales escribe Juan el Apocalipsis, y también es la esperanza para los creyentes de este siglo.

***“Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere no agradará a mi alma”*** V. 38

En la versión hebrea de la cita que nuestro autor toma de Habacub dice *“He aquí que aquel cuya alma no es recta se enorgullece; más el justo por su fe vivirá”* (Hab. 2:4). Aquí el profeta establece un contraste entre los malvados e incrédulos babilonios y los creyentes israelitas. Solo que el autor de Hebreos aplica las dos frases del contraste a los creyentes de la iglesia receptora.

Nuestro autor acaba de advertir a sus lectores del peligro inminente de la apostasía, y luego les anima a perseverar en la obediencia a la voluntad de Dios, a sus mandamientos, con el fin de permanecer firmes en la esperanza que nos ha sido prometida. Pero ninguno debe pensar que el autor está enseñando la salvación por obras, no, de ninguna manera. La salvación es solo por gracia, por medio de la fe. No hay otra manera de ser salvados. Las

mejores obras de los creyentes no alcanzan el estándar divino como para hacerles merecedores del cielo. Los lectores debían recordar que ellos son justos solo por la fe deposita en Cristo. Que ellos recibirán las recompensas celestiales, solo por la fe en Cristo. “El justo que persevera no recibe la promesa de Dios con base a la observancia de la ley y al cumplimiento de la voluntad de Dios. Recibe la promesa por la fe”<sup>8</sup>.

Ahora, si el justo, a causa de la persecución, la oposición y las pruebas, retrocediere, abandonando la fe en Cristo, entonces Dios no se complacerá en él. Dios estará disgustado con él por haber olvidado al autor de su salvación. Esta es una advertencia para que todos los creyentes permanezcan fieles a su Señor. Pero esta frase no significa que los creyentes hebreos estuviesen olvidándose del Salvador, no, todo lo contrario, el autor está seguro de que ellos son de los que perseveran hasta el fin. Por lo tanto, ellos deben ser pacientes y perseverantes. La seguridad de la Salvación para los verdaderos creyentes no se contradice con las exhortaciones del escritor a los Hebreos. Jesús dijo que sus ovejas están seguras en sus manos y no se perderá ninguna de ellas (Jn. 10:28), pero también les dice, refiriéndose a los días venideros en los cuales su fe sería probada “*Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas*” (Lc. 21:19). Cuánto bien le hacemos a nuestras almas cuando mantenemos en sana perspectiva estos dos aspectos de nuestra salvación: La seguridad que tenemos en el plan eterno de Dios y la responsabilidad que tenemos como salvos.

***“Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”***. V. 39

En este verso nuestro autor presenta dos clases de personas: Los que retroceden y los que tienen fe. Los que retroceden perecen, pero los que tienen fe perseveran y son salvos. Pudiéramos preguntarle al autor ¿Quiénes son los que tienen fe?, él respondería: los que perseveran. O podemos preguntarle ¿Quiénes son los que perseveran?, él respondería: los que tienen fe. Este último verso del capítulo 10 aclara más el contraste que se ha presentado en los versos finales de la carta: Hay algunos que no perseveran y por lo tanto mueren eternamente, pero hay otros que son de la fe y por lo tanto perseveran, recibiendo la vida eterna.

---

<sup>8</sup> Kistemaker, Simon. Página 356

¿Quiénes son los que perseveran? Los que tienen fe. Y que los creyentes hebreos tenían la verdadera fe es afirmado categóricamente por el autor. No hay dudas de ello. Han sido probados en su fe, a través de las pruebas y la persecución, y esta ha permanecido. Esa es una prueba indubitable de que ellos perseverarán hasta el fin.

Los que tienen la verdadera fe perseverarán hasta el fin, no hay dudas de ello. Pasarán por momentos de debilidad espiritual, aflicción, congojas, y hasta dudarán de su salvación cuando ven que ceden al pecado, pero de seguro perseverarán hasta el fin en la fe cristiana. Y con el fin de continuar animando a estos agobiados lectores, dedicará todo el capítulo 11 para hablar de esta fe que persevera para salvación en medio de todas las circunstancias, usando como testimonio a muchos personajes del Antiguo Testamento. “La epístola a los hebreos es una carta de aliento y admonición para todos aquellos que han confesado a Cristo como Salvador. Que nadie retroceda y renuncie a Cristo. Darle las espaldas lleva a la condenación y a la destrucción. ¿Caen y se apartan los verdaderos creyentes? No, por medio de su Palabra y de su Espíritu, Dios los capacita para que sigan siendo fieles hasta el fin”<sup>9</sup>.

Quiero concluir este estudio con las palabras del comentarista F. F. Bruce: (Los hebreos) “Habían comenzado su carrera cristiana con ese espíritu libre que acepta sin cuestionamientos la seguridad dada por Cristo de que “todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Mr. 8:35). Que mantengan ese espíritu de fe hasta el fin, y por cierto que ganarán sus almas y echarán “mano de la vida eterna””<sup>10</sup>.

### **Aplicaciones:**

- Apreciados hermanos en la fe, que este estudio de la apostasía no te conduzca a dudar de la eficacia de la obra redentora de Jesús, pues, todas las Sagradas Escrituras afirman la doctrina de la perseverancia de los santos. Los verdaderos creyentes están seguros de que perseverarán hasta el fin, pero no olvides que uno de los medios usados por Dios para que perseveremos y no desmayemos son las exhortaciones. Tomemos en serio estas palabras de

---

<sup>9</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 359

<sup>10</sup> Bruce, F. F. La epístola a los Hebreos. Página 279

Hebreos y afirmemos nuestra confianza, permaneciendo fieles al que nos llamó, esperando recibir el galardón eterno en los cielos.

- Seamos pacientes en medio de las dificultades que nos vienen a causa del nombre de Cristo y la fe. Soportemos cualquiera sea la aflicción y tranquilicemos a nuestras almas diciendo “...*ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos*” (Ro. 13:11).